

## EL BELCANTO EN EL NUEVO LICEO DE BARCELONA

Después de una LUCIA donde, salvo June Anderson (avara de pianísimos en agudo) y en parte Josep Bros, nadie estuvo demasiado a la altura y lo único destacable fue que se trataba de la primera vez en que la partitura sonaba completa en el Gran Teatre apenas reinaugurado y de la buena puesta de Graham Vick ya vista en Inglaterra, a Donizetti siguió Bellini, y eso será todo por el resto de la temporada. BEATRICE DI TENDA fue ofrecida en versión de concierto y más que nada como vehículo de lucimiento de Edita Gruberova. Es discutible que ésta sea la parte que más se preste a la ilustre cantante, aún en muy buena forma (salvo algún agudo fijo y una entonación menos infalible que antes). No corresponde ni a sus características vocales ni interpretativas, y menos aún sin la ayuda de decorados y una puesta en escena. La penúltima prueba de Bellini no ha tenido, desde su estreno en Venecia, la suerte de otras hermanas más famosas y tal vez con razón. Aunque Leslie Orrey ya en 1969 rompiera una lanza en su favor, quien esto escribe aún está de acuerdo con la crítica tradicional en cuanto a la desigualdad de algunos números, en particular los coros (muy bien servidos en la ocasión), y sobre todo el poco desarrollo de los personajes de Orombello y Agnese, cuya debilidad o ausencia dramática se acentúa con la audición musical, que hace el desequilibrio con los otros dos más palpable. José Sempere (de voz leñosa pero eficaz) y Petia Petrova (de medios interesantes aunque quizás algo forzados) los sirvieron lo mejor que supieron. Más de acuerdo con Orrey estamos cuando señala la "evolución" de Bellini hacia la expresión más directa y menos ornamentada en el tratamiento de la protagonista, y por eso mismo creo que no es la más adecuada para Gruberova, que de todos modos intercaló adornos, sobreagudos, pianísimos a veces de forma exagerada y haciendo perder el sentido al texto y al personaje. Y, si como Bellini decía en su carta a Santocanale, lo que buscaba era corregir el disgusto provocado por el personaje de Filippo, habrá que decir que o logró lo contrario o bien cuando hay un cantante de categoría éste resulta el personaje más interesante y su gran escena el momento culminante de la velada. Y así fue gracias al arte aún incomparable por la maestría en el canto legato, en la línea de canto, en la homogeneidad de registros de Renato Bruson, auténtico modelo estilístico. Y en cualquier caso, la dirección del maestro Haider estuvo, como siempre, al servicio de los cantantes y sobre todo de su esposa, pero poco más hubo en ella. Y seguro que, a las puertas de I PURITANI, hay algo más que acompañamiento complaciente en la partitura.

JORGE BINAGHI